

EL CUADRO DEL CUADRO de Aníbal Guaraglia

Es posible que el paisaje que aparece en el cuadro haya existido hace tiempo en algún lugar de Rusia o Bielorrusia. Que la niña que se encuentra parada sobre el suelo helado mirando unas aves que se acercan volando, haya sido tomada como modelo. Existe la posibilidad, aunque remota, de que el cuadro terminado haya viajado de la mano del autor, o de otro modo, a la Argentina, más concretamente a la provincia de Buenos Aires, más específicamente a Berisso y precisamente al Club Vostok, perteneciente a la colectividad Bielorrusa, en cuya puerta lo encontré bastante deteriorado por el tiempo y la humedad a punto de ser arrojado a la basura. Ahora, algo recompuesto por las hábiles manos de un carpintero, está en mi habitación colgado sobre la cabecera de la cama ante mis ojos.

O bien puede ser que la realidad sea otra y todo no haya sido otra cosa que el producto de la fantasía de aquella niña , que montada sobre las alas de una de aquellas aves, a través del tiempo y la distancia, creó al pintor, imaginó el viaje del cuadro, la pieza y finalmente me inventó a mí.